

**JUAN CARLOS REY, *PERSONALISMO O LIDERAZGO DEMOCRÁTICO. EL CASO DE RÓMULO BETANCOURT*. FUNDACIÓN RÓMULO BETANCOURT, CARACAS, VENEZUELA, 2008, 127 PP.**

Amanda Lucia Álvarez Brito

La vida política venezolana del siglo XIX estuvo caracterizada por la presencia de una fuerza personalista y autoritaria representada en la figura del caudillo, personaje cuyo objetivo primordial era la búsqueda del beneficio propio en detrimento del beneficio de la colectividad. En este contexto, la figura de Rómulo Betancourt, tal como lo expresa Juan Carlos Rey en su libro, viene a representar un liderazgo orientado a la lucha en favor de la institucionalidad democrática, en contraposición a estos viejos caudillos que no entendían otra forma de organización política que la de aquel siglo.

En este sentido, el libro que se reseña en esta oportunidad corresponde a un análisis del papel de los partidos políticos – en especial del partido Acción Democrática fundado por Betancourt – en el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela luego de la caída de la dictadura militar. Así mismo, presenta un análisis de la crisis e involución de los mismos; crisis que contribuyó al eventual debilitamiento de este modelo democrático y al resurgimiento del personalismo presidencial.

En principio, Juan Carlos Rey esboza una interesante conceptualización de los partidos doctrinarios y los partidos personalistas, entendiendo que los graves males políticos del país son el resultado de una degeneración de estos actores, que han dejado de ser doctrinarios – orientados a defender los grandes objetivos políticos de sus programas – para corromperse y convertirse en personalistas – orientados a la conquista del poder por su solo beneficio –.

Los ideales betancouristas son relatados en este libro con bastante afano. Se hace hincapié en la preocupación de este líder en hacer de Acción Democrática un verdadero partido de masas que llevaría a la consolidación de un proyecto de modernización y de democratización integral del país. En este sentido, Juan Carlos Rey hace entonces referencia a un cambio significativo que se produjo en la orientación de los objetivos de este partido luego de la firma en 1958 del Pacto de Punto Fijo.

A este respecto, el objetivo prioritario que se propone entonces Acción Democrática no será ya la realización de su ideología o la permanencia en el poder sino la lucha por asegurar el mantenimiento del régimen democrático en el país, aun cuando esto implicara deslindarse de la disciplina partidista.

Seguidamente, Rey continúa con un análisis interesante acerca de la crisis del modelo de democracia representativa que inicia luego de los dos primeros períodos presidenciales post dictadura. El pueblo venezolano había comenzado a desconfiar del modelo democrático como consecuencia, entre muchos otros factores, de una degeneración del sistema partidista venezolano –factor que Rey analiza bastante bien a lo largo de la segunda parte de este libro –.

El autor explica que los dos partidos preponderantes en la escena política del puntofijismo, Acción Democrática y COPEI, poco a poco se convirtieron en organizaciones pragmáticas con orientaciones exclusivas a la obtención del poder, más allá de rescatar los principios ideológicos que los orientaban en sus inicios. Se van a limitar, como muy bien explica el autor, a una competencia por el éxito electoral en el cual la única función de su programa sería maximizar los votos a obtener.

Finalmente Juan Carlos Rey concluye que este sentimiento antipartidista que se desarrolló entre los venezolanos fue la consecuencia de la conjunción de una serie de factores, de alguna u otra manera relacionados con los partidos políticos, que derivó en un notable debilitamiento de los controles institucionales, tanto políticos como jurídicos, de nuestro sistema, y en un gran desarrollo del personalismo presidencial.

La lectura de este libro nos orienta hacia un debate sobre la necesidad de reformular y corregir las fallas en la responsabilidad política de nuestros partidos en un contexto en el que el personalismo se ha hecho cada vez más evidente en nuestra vida política. Este libro forma parte de la serie de Cuadernos de Ideas Políticas de la Fundación Rómulo Betancourt y sin duda alguna representa una lectura bastante interesante y muy bien sustentada que puedo recomendar.